



CUERPOS DIVERSOS: EL ESPACIO Y LA PERCEPCIÓN

LETICIA ARAYA VARGAS

Memoria para optar al grado de Licenciatura en artes visuales

Profesor guía: Paz López

**FACULTAD DE ARTE, ARQUITECTURA Y DISEÑO
ESCUELA DE ARTES VISUALES**

Santiago, Chile, 2021

AGRADECIMIENTOS

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN.....	4
2. PRELIMINARES.....	2
2.1. Agradecimientos... ..	2
2.2. Tabla de contenido.....	3
2.3 Índices de tablas e ilustraciones.....	4
3. CAPÍTULO I	
CUERPOS DIVERSOS: EL ESPACIO Y LA PERCEPCIÓN	
3.1. Cuerpos diversos.....	
3.2. El espacio.....	

3.3. La percepción.....

3.1 CAPÍTULO II

PROCESOS DE CREACIÓN

3.1.1 Procesos

3.1.2. El caligrama y el lenguaje

3.1.3. Intervenir el espacio

4. CONCLUSIONES

4 REFERENCIAS.....

4.1. Bibliografía.....

4.2. Glosario.....

4.3. Anexos.....

ÍNDICE DE TABLAS E ILUSTRACIONES

INTRODUCCIÓN

Más allá de una obligación impuesta por una institución o un trabajo extenuante, el arte representa para mí un estilo de vida, es por esto por lo que me parece pertinente vincular la creación artística a mi realidad más próxima, a aquello que acontece día a día en mi entorno cercano; ser capaz de pensarme desde mi espacio íntimo y personal, así como desde el lugar que habito y mi experiencia dentro de una sociedad que se encuentra a su vez inserta dentro de un sistema. Desde aquí poder expresar y manifestarme a través de mi corporalidad dislocada y las implicancias de pertenecer a un sistema que invisibiliza y segrega a los cuerpos diversos.

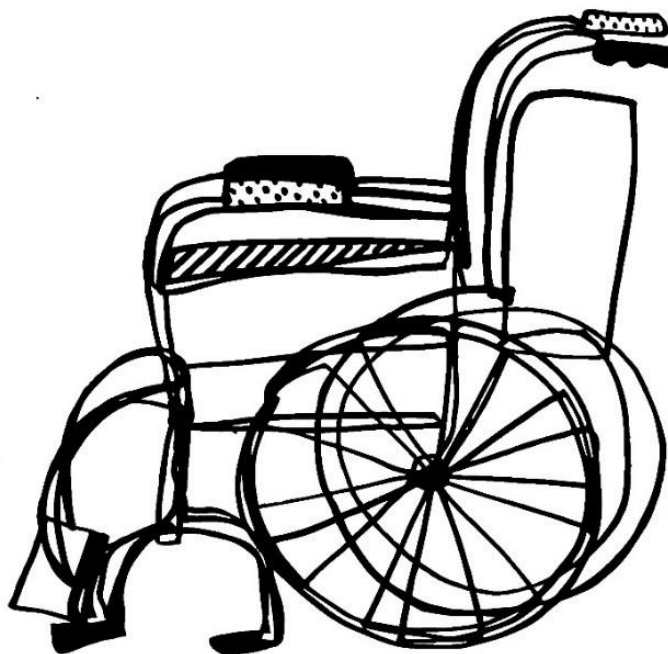
Mi primer acercamiento a la diversidad funcional fue durante la enseñanza básica, cuando una compañera en kínder fue forzada a repetir el curso debido a que no cumplía con las capacidades motrices mínimas que se le solicitaban. He de destacar, que ella era usuaria de silla de ruedas, sin embargo, presentaba complicaciones en el desarrollo de la motricidad de sus brazos y, por lo tanto, de la motricidad fina. En ese entonces yo no tenía la más mínima consciencia de lo que implicaba la diversidad funcional, fue apenas hace tres años que recibí un diagnóstico claro de mi enfermedad física, por lo que de menor solo presentaba una neurodivergencia sin diagnóstico. De todos modos, algo hizo ruido en mi cabeza al oír este relato, como si no cuadrara en lo absoluto.

Con frecuencia, se emplearán los términos “Diversidad funcional” y “Neurodivergencia”. En 2005, Javier Romañach en conjunto con Manuel Lovato Galindo, acuñaron el término “diversidad funcional” en el Foro de Vida Independiente, con el objetivo de reemplazar la palabra “discapacidad” que posee una carga conceptual y social, negativa y estigmatizante. Asimismo, la activista Judy Singer, elaboró el concepto de neurodiversidad, siendo parte del espectro autista, buscaba visibilizar que las condiciones neurobiológicas atípicas no representan deficiencia, disfuncionalidad o anomalía, sino que variaciones normales del cerebro humano. Por otra parte, para llevar a cabo el desarrollo de todo aquello que engloba mi investigación y producción artística, escritos, manifiesto, caligramas, bocetos, ilustraciones digitales, instalaciones sobre el espacio, fue necesario dialogar con otras personas con diversidad funcional y neurodivergencia, mantener constantes debates internos, meditar con respecto al impacto social del uso de determinados adjetivos e interpelar a la necesidad latente de repensar, reformular y deconstruir el lenguaje.

El concepto central de mis obras es el cuerpo, de éste deriva su relación con el espacio, en este caso, la interacción de los cuerpos diversos con un

espacio que está arquitectónicamente construido basándose en parámetros hegemónicos del cuerpo. Asimismo, mi trabajo se realiza sobre un espacio que es intervenido con el objetivo de alterar la percepción, debido a que se posiciona entre el cuerpo y el espacio, la percepción es el tercer concepto, que se constituye por un conjunto de sensaciones sensoriales que nos permiten interpretar la realidad.

CAPÍTULO I: CUERPOS DIVERSOS: EL ESPACIO Y LA PERCEPCIÓN

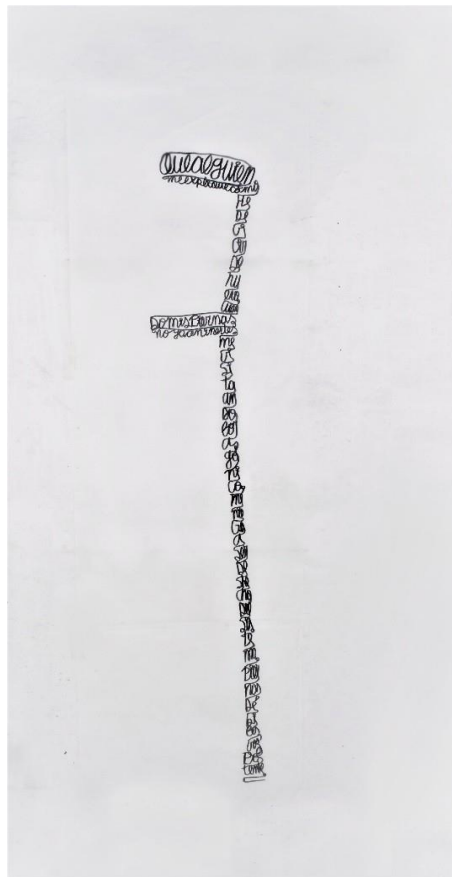


CUERPOS DIVERSOS

Siempre somos cuerpo, de manera permanente y constante, incluso si a ratos nos volvemos autómatas y nos disociamos de él. Al dormir, el cuerpo continúa existiendo, su presencia se mantiene incluso si la mente se encuentra en otro lugar. Somos cuerpo antes de ser conscientes de que existimos y, se supone, solo dejamos de serlo al morir. A través del cuerpo interpretamos la realidad y mediante los sentidos experimentamos diversas sensaciones sensoriales. La manera en la que interactuamos, nos mostramos al mundo y el resto nos percibe, está determinado por el cuerpo.

Es por esta razón que el cuerpo siempre es político, ya que el sujeto pasa a ser representado por su propio cuerpo. De esta manera su relación con el entorno se vuelve indivisible de su corporalidad. Es el medio a través del cual se desenvuelve en la sociedad, se comunica, se autodefine y articula su identidad. Es a través del cuerpo donde el sujeto simboliza las relaciones con el mundo. Es por esto que para construirnos como sujetos es necesario ser interpelados por otro, ser nombrados, ser reconocidos. A su vez, puede ser conceptualizado como “un entramado de discursos y prácticas sociales, en el que su materialidad es significada culturalmente y no puede ser entendida fuera de esos marcos de inteligibilidad” (García-Santesmases Fernández, 2017). Es posible separar conceptualmente al cuerpo en dos vertientes, la social y la biológica. Respecto a lo social se nos categoriza en cuanto a género, sexo, sexualidad, origen étnico, clase social, diversidad funcional, neurodivergencia, etc, por lo que se establece un cruce entre ambas vertientes debido a que se nos categoriza socialmente a partir de factores biológicos. Asimismo, estas categorías no hacen más que producir jerarquías sociales y establecer relaciones de poder. Butler se pregunta: “¿Existe un buen modo de categorizar a los cuerpos? ¿Qué nos dicen las categorías? Las categorías nos dicen más sobre la necesidad de categorizar los cuerpos que sobre los cuerpos mismos” (Butler, 1993).

Visto desde una lógica capitalista, el valor de nuestros cuerpos es determinado y reducido a su capacidad de producción. Un cuerpo incapaz de producir representa una molestia para el sistema, una existencia que posee necesidades, que consume y, sin embargo, no siempre alimenta al mismo sistema. Que puede tener determinadas necesidades físicas o no, sin embargo, al no adaptarse al modelo impuesto de cuerpo hegemónico y/o funcionalmente normativo, es invisibilizado, excluido, disminuido y discriminado. Como si ser sujeto de derechos dependiera de nuestras capacidades, donde ciertas capacidades tienen preferencia por



encima de otras.

Este asunto puede verse evidenciado a través del mismo lenguaje, mediante la semántica es posible comprobar que contribuye a que se establezcan relaciones conceptuales que, inconscientemente, nos condicionan a estar configurados por el habla para entender la diversidad funcional desde una mirada estigmatizante. Es más, muchas de las palabras que se emplean para referirse a los cuerpos diversos, poseen un sentido peyorativo e incluso se utilizan a modo de insulto. Hasta no hace mucho la palabra “minusválido” aún era usada por muchas personas y en diversos espacios. En base a la etimología de la palabra y desglosando sus componentes léxicos: “minus” que quiere decir menos en latín y “válido” que proviene de la palabra en latín “valere” (ser fuerte), de donde deriva el verbo “valer”. Juntas quieren decir “menos válido” o, de “menor valor”. Lo que posiciona conceptualmente a las personas con diversidad funcional por debajo del resto, catalogándoles como seres inferiores. Algo similar ocurre con la palabra ‘inválido’ o ‘discapacitado’. No sólo a través del lenguaje se configura este sistema de ideas

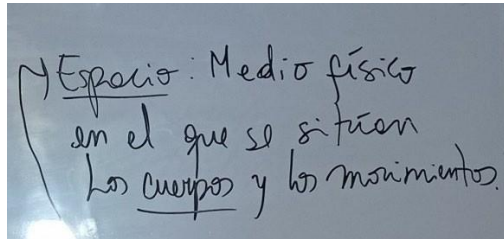
capacitistas, los medios se han encargado de mostrar una imagen estereotipada de la diversidad funcional, lo que genera un desconocimiento colectivo respecto a los tipos de discapacidad que existen, provocando una mayor exclusión y discriminación hacia las personas con condiciones que no son visibles a simple vista. Así como también se asume que ciertos tipos de discapacidad, en el caso de la motriz, por ejemplo, son un impedimento para la realización de determinadas actividades, como los deportes, cuando la realidad es que no en todos los casos es así. En lo personal, más de una vez se me ha cuestionado por asistir al gimnasio. Si bien comprendo que algunas personas no lo plantean con la intención de invalidarme, sino más bien por una preocupación que surge debido al desconocimiento. Es entonces complejo tener que explicar que realizar ejercicio de manera regular es parte de mi tratamiento y que mantiene a raya los síntomas de mis enfermedades. Puesto que se ha exhibido una imagen de las personas con movilidad reducida que se asocia a alguien confinado al sedentarismo y a la dependencia constante, que debe llevar un cuidado extremo de su frágil cuerpo, por lo que ver a una persona que se escapa de estos parámetros es interpretado de manera confusa, llegando incluso a disminuir e invisibilizar aún más su experiencia corpórea producto de su funcionalidad. Esto ocurre incluso con el personal médico, quienes muchas veces han incurrido en prácticas negligentes basándose en ideas estereotipadas y capacitistas de la diversidad funcional. Debido a que se realiza una “fragilización” del paciente, según la psicología la fragilización implica que una persona que tenía una funcionalidad, que realizaba diversas actividades físicas, se le condena a estar en cama y a tener un cuidado excesivo con su cuerpo, lo que deriva en una autopercepción alterada, que lleva a la persona a sentirse débil, frágil, enfermo y limitado por su propio cuerpo, sin embargo, no solo el individuo en cuestión se autopercibe de esta manera, sino que es socializado a partir de ideas preconcebidas acerca del funcionamiento de su cuerpo.

El tener que verbalizar constantemente una experiencia personal que muchas veces nos posiciona en un espacio vulnerable, es sin duda agotador y doloroso. Nadie quiere tener que exponerse o victimizarse para poder ser incluido. No es fácil para mí tener que explicar que hay días en los que puedo realizar mis tareas diarias con normalidad, ya sea cocinar, bañarme o usar el transporte público. En cambio, hay días en los que me es imposible ponerme en pie. Soy incapaz de alcanzar el notebook que se encuentra en el escritorio de mi habitación porque incluso sentarme en mi propia cama puede ser una tarea imposible, sostener un vaso e inclusive, hablar. En este punto, me parece pertinente preguntarse, ¿Qué constituye el capacitismo? El capacitismo es una ideología que establece un único modo de ver y entender el funcionamiento del cuerpo humano y la relación de este con su entorno. Se basa en la creencia de que hay determinadas capacidades que poseen un mayor valor que otras. Esta ideología etiqueta de manera negativa a las personas con diversidad funcional, las desvalora, las descalifica y las discrimina, ya que plantea un único patrón de cuerpo. El capacitismo opera como discurso de poder y de dominación, funciona como esquema mental. Este discurso ha sido transmitido a

través de diversos dispositivos retóricos, como el lenguaje, las imágenes y los sistemas de representación, así como por el modelo biomédico dominante, que establece categorías de “normalidad” y “no normalidad”.

Catalogando ciertas condiciones como “déficit”, defecto físico, sensorial o cognitivo. Patologizando las condiciones con el objetivo de plantearlas como un problema al que debe buscarse una solución. Es por esta misma razón que surge una urgencia por “curar, rehabilitar, operar”, en lugar de adaptar los espacios, las arquitecturas, así como visibilizar, educar, cuestionar.

EL ESPACIO



Según el diccionario, el espacio puede definirse como el medio físico en el que se sitúan los cuerpos y los movimientos.

Nuestra relación con el espacio se ve determinada por el cuerpo, esto está relacionado con la percepción espacial, definida como la capacidad de ser conscientes del entorno que nos rodea y nuestra relación con este. La percepción espacial se divide en dos procesos. Proceso exteroceptivo, que consiste en las representaciones del espacio que se construyen a través de los sentidos y, los procesos interoceptivos, que construyen representaciones de nuestro cuerpo relacionadas con la postura, posición u orientación.

“Las relaciones espaciales habían dejado de importar mucho y mi mente estaba percibiendo el mundo en términos que no eran los de las categorías espaciales”.

PERCEPCIÓN

En medio de la interacción entre el cuerpo y el espacio se ubica la percepción, que opera como intérprete sensorial del entorno a través de los sentidos. Existen diversos estudios y teorías con respecto a la percepción. En la psicología, la percepción como concepto se remonta a sus inicios como ciencia, según el diccionario de la American Psychological Association (APA), se define como “el proceso o resultado de tomar conciencia de objetos, relaciones y eventos por medio de los sentidos” (Psychology, s.f.). Es el primer proceso cognoscitivo a través del cual los sujetos captan información y forman una representación de la realidad de su entorno. El cerebro recibe estímulos, los procesa, los organiza y los ~~representa~~

El término neurodiversidad se remonta a los años 90', de manos de la socióloga y activista australiana Judy Singer, con el objetivo de reemplazar terminologías con connotaciones negativas o patologizantes, puesto que buscaba plantear el autismo como una variación de los genomas y del cerebro menos frecuente, sin embargo, normal y que no debía ser motivo para establecer jerarquías entre las personas que operan cognitivamente distinto y las que no, es decir, los neurotípicos. Es complejo describir lo que involucra interpretar estímulos mediante una fusión de sentidos o, a través de un procesamiento cognitivo que no corresponde al mayoritario y que no se amolda a los cánones hegemónicos del cuerpo funcionalmente normativo. Nacer con neurodivergencia y el desconocer otro modo percibir el mundo nos deja sin puntos de referencia ¿Normal? ¿Anormal? Parece ser que solo podemos encajar en uno de los dos limitados conceptos y el cuál parece ser un factor determinante para nuestras vidas. Apena hace unos años comprendí que ver luces danzantes y multicolores al escuchar sonidos, voces, notas musicales y en especial, música, no era precisamente debido a una distraída y desbocada imaginación. Ya que no parecían tomar protagonismo dentro de mi campo visual y solo era posible observarles con mayor detalle al cerrar los ojos, es posible que por mucho tiempo no les hubiese tomado

mayor importancia, puesto que podían ser fácilmente confundidas con los chispazos de luz que observamos al restregarnos los ojos o al cerrarlos con fuerza. En ocasiones apenas consideré que debían tener relación con una enfermedad ocular como el astigmatismo. No fue hasta que me adentré en el mundo de la música, que pude notar que aquellas “luces danzantes” correspondían no solo a patrones de color sino también de forma y que, a su vez, aquellas formas poseían complicadas estructuras geométricas asociadas al sonido. Casi por correspondencia, en cuanto comencé a enfocarme en visualizar su composición en detalle, este cruce de sentidos comenzó a verse en aumento. Por su velocidad y nivel de detalle, me haría falta memoria y capacidad para lograr transmitir o reproducir la sutil magnificencia de sus figuras. Durante mi primer año de carrera vi un documental acerca de la fractalidad que me impactó, no era la primera vez que veía fractales en sí, de cierta forma, todos podemos verlos diariamente en la naturaleza, sin embargo, fue mi primer acercamiento al concepto como tal, de momento apenas tenía la idea de que existían dos tipos de geometrías, la que nos enseñan en el colegio, la geometría euclidiana y un tipo de geometría más “orgánica”, que correspondería en este caso a la fractal. Fue en ese momento que pude lograr identificar el origen de las figuras que se generaban sobre mi retina al interpretar sonidos. Sí, eran fractales. Los fractales son patrones geométricos que se encuentran en todas partes, en la naturaleza, en el cuerpo, en los microorganismos e incluso, en la misma galaxia. Abarcando desde lo micro a lo macro. Sin saberlo aquellos fueron los primeros acercamientos que me llevaron a desarrollar un especial interés por la percepción. Asimismo, drogas como el LSD, los hongos, la mezcalina, etc, pueden permitir observar patrones fractales o experimentar sinestesia. Crecí con la idea de que este tipo de sustancias producían “alucinaciones”, sin embargo, esta creencia comenzó a tambalearse cuando comprendí que estos estados son similares a los que una persona con neurodivergencia puede experimentar sin haber consumido nada. En este punto fue inevitable no empezar a pensar la realidad en relación con aquello que interpretamos. Si la realidad percibida varía de persona en persona, ¿Cómo podemos estar seguros de qué cosas son reales y qué cosas no lo son? ¿Existe

realmente, una versión de la realidad verdadera? Una especie de versión purificada de la realidad ¿O es simplemente, una versión limitada por nuestros sentidos? ¿Son aquellos patrones fractales una ilusión o una interpretación menosusual del sonido? “El mundo no existe... Existe lo que los sentidos nos dicen sobreel mundo” (Markus, 2016).

Curiosamente, el libro “Las puertas de la percepción” de Aldous Huxley (Huxley, 1956) llegó a mis manos en aquel entonces. El libro consiste en un ensayo escrito en 1956 en el que Huxley reflexiona en torno a su experiencia con la mezcalina, un compuesto químico y psicoactivo presente en el peyote. “Si las puertas de la percepción se purificaran todo se le aparecería al hombre como es, infinito” (Blake, 2009), el autor nos introduce al texto con una cita de William Blake. A grandes rasgos, propone que el cerebro humano filtra todo lo que percibe de la realidad puesto que el acceso a lo que él denomina la “Inteligencia Libre”, podría resultar demasiado abrumador o en extremo estimulante. La Inteligencia Libre consiste en una percepción amplificada, sin filtros, de la realidad. “Cada persona, en cada momento, es capaz de recordar cuanto le ha sucedido y de percibir cuanto está sucediendo en cualquier parte del universo”. Sin embargo, la prioridad ^{biológica} del humano es la supervivencia, por lo que el cerebro posee una especie de “colador” de los estímulos y de la información que recibe. “La función del cerebro y del sistema nervioso es protegernos, impedir que quedemos abrumadosyconfundidos, por esta masa de conocimiento en gran parte inútiles y sin importancia (...) admitiendo únicamente la muy reducida y especial selección que tiene probabilidades de sernos prácticamente útil”(Huxley, 1956). Por otra parte, Huxley creía que cada persona posee un potencial acceso a la Inteligencia Libre. “Sin embargo, ciertas personas parecen nacidas con una especie de válvula adicional que permite trampear a la reductora”. Ya que estaspersonas continúan teniendo una válvula reductora, su acceso a la Inteligencia Libre se verá limitado hasta cierto punto, debido a que la válvula filtrará el contenido total para seleccionar aquello que nuestras estrechas inteligencias consideren relevante. “Hay otras personas que adquieren transitoriamente el mismo poder, sea espontáneamente, sea como resultado de deliberados

“ejercicios espirituales” de la hipnosis o de las drogas” (Huxley, 1956). Asimismo, regresando a lo planteado con anterioridad, respecto a la neurodivergencia, es posible que las personas con una percepción diversa posean una válvula auxiliar adicional a la reductora. Aquello que es posible observar o experimentar con sinestesia, no es otra cosa que una versión expandida de los sentidos, que permite acceder a la Inteligencia Libre de manera involuntaria y a veces incontrolable, percibiendo una versión complejizada o distinta de la realidad. Si el sonido no es otra cosa que una frecuencia, el que no pueda observarse no exenta el que éste no pudiese tener forma física. Entonces, no es tan descabellado pensar que quizás, la sinestesia visual y auditiva no sea otra cosa que la capacidad del cerebro de interpretar visualmente las frecuencias. No todo lo que existe es observable ni posee un volumen tangible.

Carini, en relación al budismo zen dice: “En el mahayana no se habla tanto de Nirvana (como la dimensión sagrada trascendente) y samsara (como la dimensión profana ilusoria), sino que se emplean los términos de “vacío” y “forma”. Así, la totalidad del cosmos es “vacía”, en el sentido de no tener realidad absoluta, sólo una realidad fenoménica aparente, algo así como una ilusión o un espejismo –llamado “forma”.” (Carini, 2011).

Asimismo, Huxley pensaba que los artistas accedían de manera natural a la Inteligencia Libre. “El artista está congénitamente equipado para ver todo el tiempo lo que los demás vemos únicamente bajo la influencia de la mezcalina. La percepción del artista no está limitada a lo que es biológica o socialmente útil” (Huxley, 1956). Este tipo de percepción está asociada a un profundo estado contemplativo que el autor define como la capacidad de observar el milagro de la existencia desnuda. De esta forma, lo asocia al “Ser-esencia”, desligado de las cargas conceptuales, el ser en su más pura forma, existiendo en el ahora y brillando con luz propia, “una transitoriedad que era sin embargo vida eterna, un perpetuo perecimiento que era al mismo tiempo puro Ser” (Huxley, 1956).

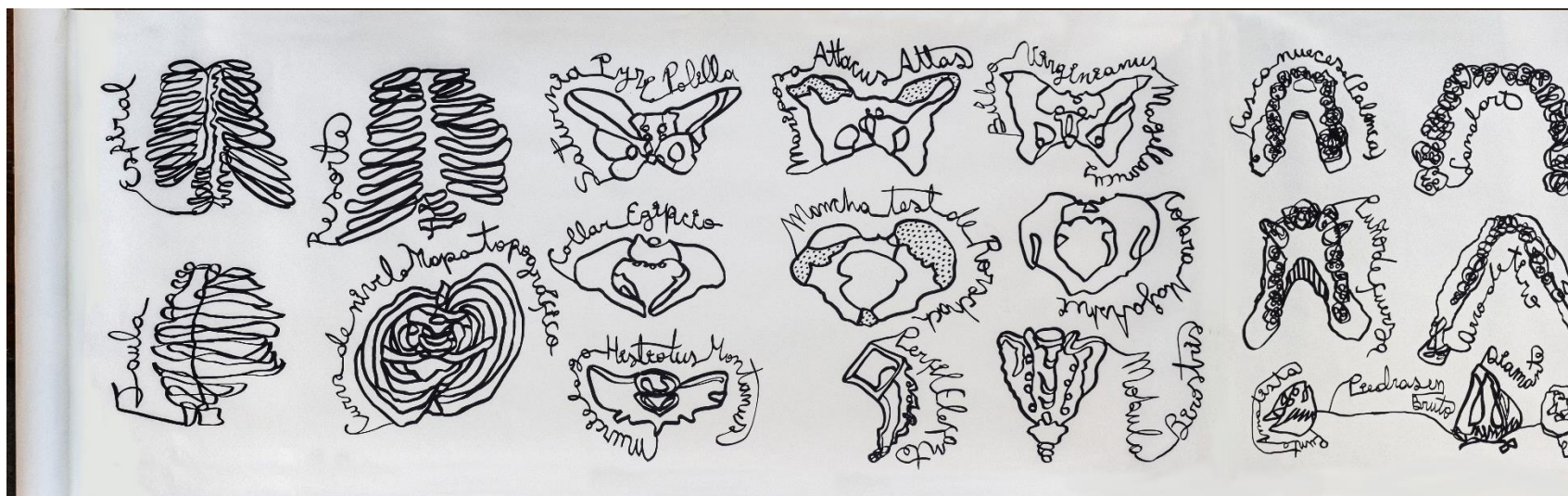
CAPÍTULO II: PROCESOS DE CREACIÓN

PROCESOS

Desarrollar una idea implica invertir una considerable cantidad de tiempo pensando, divagando y dando vueltas en círculos; experimentando muchas veces la frustración de sentir que no estamos llegando a ninguna parte. En ocasiones, en medio de este embrollo mental, decido tomar un descanso, con la excusa de que la creatividad fluye mejor con la mente despejada. Sin embargo, este conglomerado de ideas inquietas y amorfas me acompañan durante el sueño.

Anhelando, quizás, tener alguna especie de epifanía.

La ejecución de mis dibujos se caracteriza por realizarse de manera espontánea y libre, a través de estructuras que se forman por una línea continua, sumado a un estilo gráfico de escritura que sigue la misma lógica. Las líneas reemplazan los espacios entre las palabras, lo que compone una especie de telaraña de texto; derivando en una caligrafía que se ubica en un punto medio entre lo legible y lo ilegible. De este modo el contenido se encuentra encriptado, como una especie de código que espera pacientemente a ser descifrado. Mediante el estilo gráfico desarrollado es posible generar una imagen que es altamente subjetiva, capaz de desplegar múltiples connotaciones y significaciones, para más tarde empezar a mezclarse con las palabras a modo de caligrama. Conceptualmente retomé aquello que me parece más relevante en estos momentos: la diversidad funcional, que guarda relación con mi corporalidad y mi manera de percibir el mundo.



Crear constituye solamente una tarea mental, crear involucra indivisiblemente al cuerpo. En una sociedad pensada para el cuerpo hegemónico, crear implica adaptar de manera constante la corporalidad. Estudiar dentro de una institución constituye forzar el cuerpo y llevar la funcionalidad al extremo para poder igualar las condiciones y el funcionamiento del resto. Sin duda le viene como anillo al dedo la analogía del pez al que se le evalúa por su capacidad de escalar árboles. Es por esta razón que puedo decir sin tapujos que el sistema educativo no solo es excluyente, sino que es inaccesible para las personas con diversidad funcional. Continuar mis estudios, tras haber experimentado una parálisis total de las

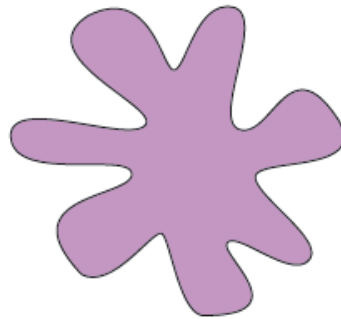
extremidades inferiores, intentando homologarle con una rehabilitación física, no ha sido otra cosa que una locura. Sin embargo, he decidido continuar, consciente del daño constante a mi cuerpo. Continuar por indignación, porque con todo en mi contra decido ejercer mi derecho a acceder a educación superior, sin romantizar el autoflagelo, el sacrificio inconmensurable que implica adaptarse de manera forzosa e incómoda.

Sin duda una experiencia cercana a la muerte puede cambiarnos de muchas maneras, yo experimenté un gran cambio no solo en lo que respecta a lo personal, sino que también en mi manera de crear arte. Como si lo que somos en cada momento y en lo que nos vamos convirtiendo incidiera directamente en nuestra manera de crear. Un ejemplo simple de esto es que antes de la parálisis me dedicaba a hacer dibujos complejos, llenos de detalles, realistas, utilizando los lápices con las numeraciones más bajas. Durante el tiempo que tuve que permanecer en reposo, no podía hacer otra cosa que intentar dibujar desde mi cama. La cantidad de medicación que consumía en ese entonces, junto con síntomas neuropáticos, generaban que no solo mi mano temblara al dibujar, sino que además mi motricidad se hubiese vuelto bastante limitada, por lo que mi estilo de dibujo, lleno de detalles, era en ese momento imposible de reproducir. No obstante, con el pasar de los días me dediqué a idear una manera de simplificar el dibujo, reemplacé los estilógrafos con numeraciones 0.01, 0.1, 0.3, 0.5 por marcadores gruesos, redondos o biselados. Omití los detalles para observar la forma general de las cosas, asimismo me pareció divertido realizar dibujos de una sola línea, que me obligasen a mantener el marcador pegado a la hoja hasta finalizar la figura, esta regla generaría cierta ansiedad por finalizar y, a su vez, esta ansia me forzaría a simplificar. Extrañamente, incluso con la mano temblando y una sensación de debilidad motriz constante, era posible formar una imagen visualmente atractiva y, debido a su simplificación, la idea original podía volverse indescifrable y subjetiva a la vez, equiparable a una mancha de Rorschach, puesto que pese a las múltiples imágenes que puede evocar, se mantiene dentro de un margen de posibles interpretaciones. Es decir, si un dibujo

está basado en una ventana, quizás muchos no vean una ventana, pero sí una barra de chocolate y otros, puede que observen una repisa con libros. Sin embargo, en algún punto, ambas respuestas se repetirán y puede que de pronto alguien piense en un sistema de aire acondicionado, pero será la única vez que alguien lo piense. Las interpretaciones dependerán del imaginario visual de cada persona y de su construcción de mundo, donde ciertas respuestas tendrán mayor incidencia que otras debido a que ciertos grupos de personas, así como también de forma colectiva, compartimos un repertorio mental de imágenes similares, así como de asociaciones conceptuales relacionadas. Un interesante experimento que pone a prueba esta idea fue el realizado por el psicólogo Wolfgang Köhler en 1929, antes de eso no se pensaba que dentro del lenguaje pudiesen establecerse relaciones entre significante y significado. El experimento consistía en mostrar a los participantes dos imágenes abstractas y dos palabras inventadas, se les solicitó asociar estas palabras a las figuras. “Takete y Maluma”, las personas debían asociar cada figura a una de estas palabras. Más tarde, Ramachandran y Hubbard repitieron el mismo experimento usando las palabras “Bouba y Kiki”. En ambos casos, entre el 95% y 98% de las personas asociaron “Takete y Kiki” a la figura puntiaguda, así como a “Maluma y Bouba” a la figura redondeada.



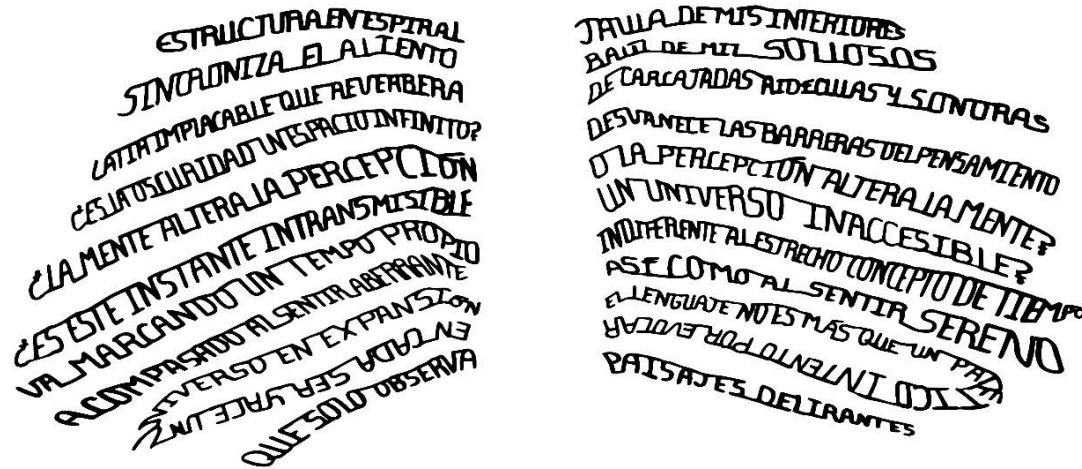
Takete/Kiki



Maluma/Bouba

Múltiples factores influyen para que se produzca este fenómeno. Desde la manera en la que gesticulamos, por ejemplo, las vocales “u” y “o”, ya que al pronunciarlas realizamos movimientos redondos con la boca. No ocurre lo mismo con “a”, “e”, “i”, sin embargo, realizamos otros tipos de gesticulación que de la misma manera pueden ser asociadas por el cerebro a formas, estableciendo relaciones visuales y ~~son~~ simbólicas.

EL CALIGRAMA Y EL LENGUAJE



Boceto modelo 1 caligrama

El caligrama consiste en un conglomerado de palabras organizadas de manera tal que en su totalidad componen una imagen visual, la que a su vez guarda relación con el contenido del texto.

Huxley explica que el sentido de cada cosa se ve subordinado al concepto y que a su vez ha sido limitado por el lenguaje, quien dictamina los márgenes de la realidad. “Cada individuo se convierte, en seguida en el beneficiario y la víctima de la tradición lingüística en la que ha nacido... “Este mundo” es el universo del conocimiento reducido, expresado y, por decirlo así, petrificado por el lenguaje” (Huxley, 1956).

“Por expresivos que sean los símbolos no pueden ser las cosas que representan”.

INTERVENIR EL ESPACIO

CONCLUSIONES

Bibliografía

Blake, W. (2009). El matrimonio del cielo y el infierno. En W. Blake, *El matrimonio del cielo y el infierno*. Madrid: Visor Libros.

Butler, J. (1993). Cuerpos que importan. En J. Butler, *Cuerpos que importan*. Buenos Aires: Paidós.

Carini, C. E. (2011). Fenomenología de la meditación zen. En C. E. Carini, *Fenomenología de la meditación zen: sufrimiento, habitus e intersubjetividad en* (pág. 150). Posadas.

García-Santesmases Fernández, A. (2017). Cuerpos (im)pertinentes. En A. G.-S. Fernández, *Cuerpos (im)pertinentes. Un análisis queer-crip de las posibilidades de subversión desde la diversidad funcional* (pág. 10). Barcelona.

Huxley, A. (1956). Las puertas de la percepción. En H. Aldous, *Las puertas de la percepción*. Barcelona: EDHASA.

Markus, G. (2016). *Por qué el mundo no existe*. Ciudad de México: Océano.

Psychology, A. D. (s.f.). *APA Dictionary*. Obtenido de APA Dictionary:

<https://dictionary.apa.org/perception>